

GUÍA DE RAZA

El Galgo

El sighthound atlético y sedentario de sofá: de dónde viene este perro de vista milenario, la diferencia con el Greyhound y el Whippet, la prohibición de las carreras en Argentina y la adopción de galgos de descarte, su carácter tranquilo y sensible, su cuerpo sin grasa y friolento, su salud con la sensibilidad a los anestésicos como gran tema, la alimentación, el ejercicio seguro y la convivencia, del cachorro al perro mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 53

El Galgo



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Galgo

Volumen 53 de la Colección Mascotera. La guía completa del Galgo: entender de dónde viene este perro de vista milenario y qué lo diferencia del Greyhound y el Whippet, conocer el fenómeno argentino de los galgos de descarte y su adopción, su carácter tranquilo y sensible y su salud de raza —con la sensibilidad a los anestésicos y la torsión gástrica como grandes temas—, alimentarlo y ejercitarlo bien y acompañarlo en cada etapa de su vida. Contenido educativo elaborado por Ediciones Mascoterías; no reemplaza la consulta con un veterinario matriculado, a quien debe recurrirse siempre ante cualquier duda o urgencia de salud.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	Historia y origen: el perro de vista	7
II	El galgo de descarte: adopción en Argentina	10
III	Carácter: el atleta de sofá	13
IV	Salud del Galgo: un cuerpo que se metaboliza distinto	16
V	Alimentación por etapa	20
VI	El cuerpo del galgo: frío, piel y descanso	24
VII	Ejercicio: sprint corto en espacio seguro	27
VIII	Adiestramiento y socialización	30
IX	Convivencia: familia, chicos y otras mascotas	34
X	Cachorro, adulto y senior	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Señales de alarma	42
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario del guía Galgo	44

CAPITULO 0

Introducción

Cuesta imaginar, la primera vez que uno convive con un Galgo, que ese perro larguísimo, de huesos marcados y mirada profunda, capaz de alcanzar velocidades de auto en la calle, pase la mayor parte del día dormido entre almohadones. Pero ese contraste —atleta extremo y sofá profesional— es exactamente lo que define a la raza. En la Argentina, además, el Galgo tiene una historia particular: la de un perro rescatado de las pistas, que aprende de nuevo, casa por casa, qué es una familia. De ese perro milenario y de ese perro de segunda oportunidad trata esta guía.

Un atleta con alma de sofá

El Galgo es, ante todo, una paradoja simpática: el cuerpo de un corredor profesional y la vocación de un perro de living. Es un sighthound, "perro de vista", diseñado durante miles de años para detectar movimiento a la distancia y perseguirlo en una explosión de velocidad corta. Apagado el sprint, esa maquinaria de músculo y hueso se convierte en uno de los perros más plácidos y hogareños que existen.

En la Argentina, al Galgo lo rodea además una historia social particular: la industria de carreras de galgos, tras años de denuncias por maltrato, fue prohibida por ley en 2016. De esa prohibición nació un fenómeno enorme de rescate: miles de galgos "de descarte" pasaron de la pista o el canil al living de una familia. Adoptar un Galgo en la Argentina es, hoy, en gran parte adoptar a uno de estos perros.

Conviene entrar a esta raza sin los mitos de siempre. No es un perro agresivo —es de los más dóciles que hay—; no necesita correr horas —con paseos moderados y algún pique corto está perfecto—; y no es frágil por estar flaco —los huesos marcados son su anatomía normal, no desnutrición—.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- De dónde viene el Galgo y su diferencia con el Greyhound y el Whippet.
- La adopción de galgos de descarte y cómo acompañar la transición a la casa.
- Su carácter tranquilo y sensible, y el instinto de persecución que sigue intacto.
- Su salud, con la sensibilidad a los anestésicos y la torsión gástrica como grandes temas.
- La alimentación, el frío y la piel, el ejercicio seguro y la convivencia familiar.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si estás pensando en adoptar un Galgo, léela completa antes: hay reglas de seguridad que no son opcionales. Si convivís con un ex galgo de carrera recién llegado, empezá por Adopción y por Salud del Galgo.

CAPITULO **I**

Historia y origen: el perro de vista

El Galgo pertenece a una familia de perros tan antigua que aparece en tumbas egipcias y mosaicos romanos: los sighthounds, o "perros de vista", cazadores que no siguen un rastro por olfato sino que detectan el movimiento con los ojos y lo persiguen a toda velocidad. El Galgo Español es una rama propia de esa familia, distinta del Galgo Inglés (Greyhound) y del Whippet, con la que comparte silueta pero no identidad. Conocer ese árbol genealógico aclara buena parte de lo que el Galgo es hoy.

El perro que caza con los ojos

La mayoría de los perros de caza trabajan con la nariz: rastrean un olor y lo siguen, a veces durante horas, con la cabeza baja. El Galgo pertenece a un grupo completamente distinto, el de los sighthounds o "perros de vista", que cazan de otra manera: detectan el movimiento a gran distancia con una vista extraordinaria —campo visual amplísimo y percepción del movimiento superior a la nuestra— y responden con una explosión de velocidad para alcanzar a la presa antes de que escape. No necesitan rastrear nada: necesitan ver, y correr más rápido que lo que ven.

Esa estrategia de caza —vista más sprint— es la más antigua que se conoce en la relación entre el ser humano y el perro cazador. Hay representaciones de galgos en tumbas egipcias de hace más de cuatro mil años, y los pueblos de la Península Ibérica criaron y perfeccionaron su propia rama de esta familia durante siglos, adaptada a cazar liebres en el campo abierto: el Galgo Español. No es una raza moderna de exposición ni un invento reciente: es, junto con sus parientes, uno de los tipos de perro más antiguos que existen.

El cuerpo del Galgo es pura ingeniería para ese trabajo: pecho profundo con pulmones y corazón grandes, cintura muy recogida, patas largas y musculosas, columna flexible que se arquea al galopar, y prácticamente nada de grasa corporal, que sería peso muerto para un corredor. Cada rasgo, incluido lo que a primera vista parece "flaco", tiene una función: es la anatomía de un especialista en velocidad pura, no la de un perro desnutrido.



UN CUERPO DE ATLETA, NO DE PERRO FLACO

La primera vez que se ve un Galgo de cerca, sorprende lo marcados que están los huesos, las costillas y los tendones bajo la piel. Es completamente normal: la raza tiene muy poca grasa corporal y casi nada de grasa subcutánea, algo que en otro perro sería preocupante y en el Galgo es su anatomía sana. No hay que confundir esa delgadez atlética con desnutrición.

Galgo Español, Greyhound y Whippet: parientes, no iguales

Es común confundir al Galgo con el Greyhound o con el Whippet, y vale la pena aclararlo porque son razas distintas, aunque compartan familia y silueta. El Galgo Español es la raza autóctona de la Península Ibérica, algo más liviano y anguloso, criado tradicionalmente para la caza de liebres a campo. El Greyhound —a veces llamado en castellano "Galgo Inglés"— es más corpulento y musculoso, la raza que corrió en las pistas de carreras profesionales. El Whippet, por su parte, es un sighthound mucho más chico, una suerte de "Greyhound en miniatura", con temperamento igualmente tranquilo pero tamaño muy inferior.

En la Argentina, el fenómeno de las carreras y del rescate involucró sobre todo a Greyhounds y sus cruza, aunque el término "galgo" se usa en el habla cotidiana para nombrar a todo perro de este tipo de cuerpo. Para esta guía, "Galgo" abarca al Galgo Español, al Greyhound y sus cruza, que comparten el mismo temperamento y los mismos cuidados de salud.

EL GALGO DE UN VISTAZO

RASGO	DETALLE
Origen	Familia de sighthounds; milenaria en la Península Ibérica
Función original	Caza de liebres por vista y velocidad, no por olfato
Tamaño	Grande: 60 a 75 cm a la cruz
Peso adulto	Aprox. 25 a 32 kg, muy variable según el ejemplar
Manto	Corto, pegado al cuerpo, casi sin subpelo
Expectativa de vida	10 a 13 años



NO ES UN DOBERMAN NI UN GRAN DANÉS

Por su tamaño grande y su cuerpo esbelto, a veces se confunde al Galgo con un Doberman o incluso con un Gran Danés flaco. Nada que ver: el Galgo tiene el pecho mucho más profundo en proporción, la cintura muchísimo más recogida, las orejas pequeñas y plegadas hacia atrás, y una carrera en galope que ningún perro de guarda puede igualar. Es, ante todo, un especialista en velocidad, no en fuerza ni en vigilancia.

CAPÍTULO **II**

El galgo de descarte: adopción en Argentina

Ningún capítulo de esta guía tiene tanto peso emotivo como este. En la Argentina, la mayoría de los galgos que hoy viven en casas de familia no vinieron de un criadero de mascotas: vinieron de la industria de las carreras, prohibida por ley en 2016, o de criaderos clandestinos que siguieron después. Son los llamados "galgos de descarte", perros que sobrevivieron a un mundo durísimo y que, con paciencia, se transforman en algunos de los compañeros más agradecidos que existen. Entender ese camino es entender a fondo a la mitad de los galgos argentinos.

La Ley 27.330 y el fin de las carreras

Durante décadas, la Argentina tuvo una industria de carreras de galgos con apuestas, concentrada sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Detrás de esa industria había una realidad de maltrato sistemático, ampliamente denunciada por organizaciones proteccionistas: perros criados en masa, entrenados con métodos crueles, descartados apenas dejaban de ser rentables —por lesión, por edad o simplemente por no ser lo bastante rápidos— y en muchos casos abandonados o sacrificados sin ningún cuidado. En 2016, el Congreso Nacional sancionó la Ley 27.330, que prohibió las carreras de galgos en todo el país y estableció penas para quienes las organizaran.

La sanción de esa ley fue un punto de inflexión, pero no resolvió de un día para el otro la situación de los perros que ya existían. Miles de galgos quedaron sin la única "función" para la que habían sido criados, y organizaciones proteccionistas y refugios de todo el país se organizaron para rescatarlos, rehabilitarlos y darlos en adopción. Ese trabajo sigue hoy: todavía aparecen criaderos clandestinos y galgos abandonados, y la adopción de galgos de descarte es, catorce años después de la ley, un movimiento activo y necesario en la Argentina.

Adoptar uno de estos perros es, en muchos sentidos, un acto de justicia además de un acto de cariño: darle a un animal que solo conoció explotación la posibilidad de conocer, por primera vez en su vida, lo que es una casa, una cama blanda y una familia que lo quiere sin pedirle nada a cambio.



GALGO ESPAÑOL, GREYHOUND O CRUZA: TODOS SE ADOPTAN IGUAL

No importa si el galgo que estás por adoptar es de raza pura o una cruce de pista: el proceso de adopción, los cuidados de salud y el temperamento son prácticamente los mismos. Los refugios y proteccionistas argentinos suelen tener información valiosa sobre el historial de cada perro —de dónde vino, qué lesiones tuvo, cómo se comportó en el proceso de sociabilización— que conviene pedir y conservar.

De la pista o el canil a la casa: la descompresión

Un galgo que viene de la industria de las carreras o de un canil de rescate llega con una historia de vida que no se borra en un día. Muchos pasaron toda su vida en jaulas o boxes, sin haber pisado un piso de cerámica, sin haber subido una escalera, sin conocer un espejo o un televisor encendido. Todo eso puede resultarles aterrador al principio. Es lo que se conoce como el período de "descompresión": las primeras semanas en que el perro necesita, sobre todo, tiempo y calma para entender que el mundo nuevo no es una amenaza.

Durante esa descompresión es normal ver a un galgo desconfiado, que se esconde o tiembla ante ruidos comunes. No hay que forzar el contacto ni agobiarlo con visitas: cuanta más rutina previsible y espacio propio tenga, más rápido gana confianza. Muchos adoptantes describen el mismo patrón: semanas de desconfianza que, sin apuro, se transforman en un apego profundo hacia la familia que lo adoptó.

Otro punto a tener en cuenta es la socialización pobre que suelen traer: nunca vieron una escalera, un piso resbaladizo o un gato de cerca. Todo eso se enseña de a poco, en positivo, como si fuera un cachorro que recién descubre el mundo, aunque tenga ya varios años.

- Primeras semanas: rutina previsible, espacio propio, paciencia; nada de forzar contacto ni visitas.
- Miedo a lo cotidiano: pisos, espejos, escaleras, ruidos de electrodomésticos; se enseña de a poco.
- Collar martingale desde el primer día: muchos ex galgos de carrera aprendieron a escaparse del collar común.
- Chequeo veterinario temprano: para relevar lesiones viejas, estado dental y sanidad general.
- Confianza que crece despacio y se vuelve, con el tiempo, un apego profundo hacia la familia.



LA PACIENCIA SE PAGA CON CRECES

Adoptar un galgo de descarte no es como adoptar un cachorro de criadero: hay una mochila emocional que respetar. Dale tiempo, no lo expongas a demasiados estímulos nuevos a la vez y dejá que sea él quien se acerque. La recompensa, casi siempre, es un vínculo de una lealtad y una ternura enormes: perros que aprendieron, tarde pero para siempre, lo que es que los quieran.

CAPÍTULO **III**

Carácter: el atleta de sofá

Nada resume mejor al Galgo que este apodo, tan usado por quienes conviven con la raza: "atleta de sofá". Es un perro capaz de sprints de una velocidad asombrosa, y a la vez uno de los más tranquilos, dormilones y hogareños que existen. No hay contradicción: es sencillamente cómo funciona un cuerpo diseñado para gastar toda su energía en ráfagas cortas. Sumale un carácter dócil, sensible y apegado, y un instinto de persecución que sigue intacto pese a los siglos de sofá, y tenés el retrato completo de la raza.

Sprinter de reflejos, no maratonista

El primer mito para derribar sobre el Galgo es que, por ser un atleta, necesita correr todo el día. Es exactamente al revés. El Galgo es un sprinter puro: su cuerpo está diseñado para desarrollar velocidades enormes en carreras cortas de segundos, no para sostener esfuerzo durante horas como haría un perro de resistencia. Agotado el pique, el Galgo se cansa rápido y necesita descansar largo. Por eso, paradójicamente, es una de las razas grandes con menos necesidad real de ejercicio sostenido: unos paseos moderados y algún pique corto en un lugar seguro le alcanzan de sobra.

Ese patrón de "explosión y descanso" se traduce en la vida diaria en un perro asombrosamente sedentario en casa. Un Galgo adulto puede pasar la enorme mayoría del día dormido o descansando, estirado sobre un sillón o una cama blanda, y eso no es pereza ni señal de mala salud: es su forma natural de recuperar energía entre esfuerzos. Es, por lejos, uno de los perros grandes más compatibles con la vida de departamento, siempre que tenga sus paseos diarios y algún espacio seguro para soltarse de vez en cuando.

Ese mismo cuerpo trae reflejos altísimos: el Galgo reacciona al movimiento —una pelota, un gato que corre, una bolsa que vuela con el viento— en una fracción de segundo, mucho antes de que uno pueda reaccionar. Es la otra cara de ser un perro de vista: no decide perseguir, reacciona, y esa reacción es prácticamente instantánea.



EL PERRO MÁS TRANQUILO QUE VAS A CONOCER

Quien nunca convivió con un Galgo suele sorprenderse de lo plácido que es en casa: no es hiperactivo, no destruye por aburrimiento, no reclama horas de juego. Es, en el día a día hogareño, de los perros grandes más fáciles y tranquilos que existen. El desafío no es cansarlo: es entender que su energía se gasta en segundos, no en maratones.

Dócil, sensible y sin rastro del mito de agresividad

Pocas razas sufren tanto un mito injusto como el Galgo: la idea de que por su tamaño o su pasado de carreras sería un perro peligroso. Es exactamente lo contrario. El Galgo es, en la enorme mayoría de los casos, extremadamente dócil, gentil y de trato suave, tanto con su familia como con extraños. No tiene instinto de guardia; ante un conflicto, su reacción típica es alejarse, no enfrentar.

Esa docilidad convive con una sensibilidad marcada. El Galgo registra con intensidad los gritos, los cambios de tono y el caos a su alrededor; el trato brusco no lo "corrige", lo asusta y lo retrae. Muchos ex galgos de carrera con socialización pobre pueden ser tímidos al principio. Ese temperamento no es debilidad: es la contracara de un perro muy conectado emocionalmente con su entorno.

Con el tiempo y buen trato, esa sensibilidad se transforma en apego profundo: busca el contacto físico, se acurruca contra su gente y agradece, con una lealtad silenciosa, cada gesto de cuidado. Su forma de querer es tranquila y discreta, pero muy profunda.

El instinto de persecución: lo único que no cambió

Hay un rasgo que ni el sofá ni las generaciones de cría como mascota lograron apagar: el prey drive o instinto de persecución. Frente a un animal chico que corre —un gato, un conejo, un perrito en plena carrera— el Galgo puede activar en un instante su modo cazador, sin que eso implique agresividad hacia las personas. Es un reflejo cableado desde hace miles de años: se maneja con socialización temprana y nunca soltando al perro sin correa cerca de animales chicos.



DÓCIL CON LA GENTE, CAZADOR CON LO QUE CORRE

Guardá estas dos ideas juntas, porque conviven sin contradicción: el Galgo es de los perros más gentiles y menos agresivos que existen hacia las personas, y a la vez conserva un instinto de persecución intacto hacia los animales chicos que corren. No es un peligro para tu familia; sí puede serlo, sin quererlo, para un gato ajeno o una mascota chica si no se maneja con correa y socialización.

CAPÍTULO *IV*

Salud del Galgo: un cuerpo que se metaboliza distinto

El Galgo es un perro sano y de buena vida, pero tiene una particularidad fisiológica que todo dueño y todo veterinario deben conocer: su cuerpo, con una grasa corporal casi nula, metaboliza ciertos fármacos —sobre todo los anestésicos— de manera distinta al resto de los perros. Sumale el riesgo de torsión gástrica por su pecho profundo y algunos valores de laboratorio "atípicos" que son normales en la raza, y tenés el mapa de salud más importante de todo el libro.

La sensibilidad a los anestésicos: el dato que salva vidas

Si hay un solo dato de salud que hay que memorizar sobre el Galgo, es este: la raza tiene una sensibilidad marcada a ciertos anestésicos, en particular a los barbitúricos usados tradicionalmente en anestesia general. La causa es justamente lo que hace especial a su cuerpo: la grasa corporal es uno de los tejidos donde el organismo redistribuye y metaboliza muchos fármacos anestésicos, y el Galgo tiene una proporción de grasa corporal extremadamente baja en comparación con otras razas de tamaño similar. Con menos grasa disponible, esos fármacos permanecen más tiempo activos en la sangre y en el hígado, y una dosis calculada para un perro "estándar" de su mismo peso puede resultar excesiva y peligrosa para un Galgo.

Esto no significa que el Galgo no pueda operarse con seguridad: significa que necesita un protocolo anestésico ajustado a su fisiología, algo que cualquier veterinario con experiencia en la raza —o simplemente informado del tema— sabe manejar perfectamente. El problema aparece cuando el profesional no lo sabe y aplica el protocolo estándar sin ajustar. Por eso la recomendación es categórica y no admite excepciones.

Además de la anestesia, el Galgo puede reaccionar de forma distinta a otros medicamentos que se depositan en tejido graso, y también es más sensible al frío durante la recuperación post-anestésica, justamente por tener tan poca grasa que lo aísla. Por eso, tras cualquier cirugía, conviene mantenerlo abrigado y en un ambiente templado hasta que recupere del todo la temperatura y la coordinación.



AVISÁ SIEMPRE QUE ES GALGO O SIGHTHOUND

Antes de CUALQUIER cirugía o sedación —desde una castración hasta una limpieza dental— avisá explícitamente al veterinario que tu perro es un Galgo, Greyhound, Whippet o cruza de estas razas, incluso si el profesional no lo pregunta. Es información crítica para ajustar el protocolo anestésico y evitar una complicación grave. Nunca asumas que el veterinario ya lo sabe con solo verlo: decilo en voz alta, siempre.

Torsión y dilatación gástrica: el pecho profundo

El segundo gran frente de salud del Galgo tiene que ver con su anatomía de atleta: el pecho profundo y angosto deja al estómago colgando con más libertad de movimiento. Eso hace a la raza propensa a la torsión y dilatación gástrica, una urgencia veterinaria gravísima en la que el estómago se llena de gas y puede girar sobre sí mismo, cortando la circulación. Sin tratamiento inmediato, es mortal en pocas horas.

La prevención se apoya en reglas simples y no negociables: fraccionar la comida en dos o más raciones, no ejercicio intenso justo antes o después de comer, y evitar que trague agua o comida con desesperación tras el esfuerzo. Panza hinchada y dura, arqueadas sin vomitar, inquietud extrema: es una emergencia de minutos, directo a la guardia veterinaria.

El corazón del atleta: soplo fisiológico versus cardiopatía

Es habitual que un chequeo de rutina detecte en un Galgo un soplo cardíaco. En esta raza es frecuente un "soplo fisiológico del atleta": el corazón, entrenado por generaciones para el sprint, es proporcionalmente más grande y a veces genera un soplo suave sin ninguna enfermedad. Pero no todo soplo es inocente: la única forma de diferenciarlo de una cardiopatía real es con estudios específicos en manos de un veterinario. Si te dicen que tu Galgo tiene un soplo, pedí que se evalúe correctamente.



FRACCIONAR LA COMIDA, SIEMPRE

Dos o tres comidas chicas al día, nunca una sola grande, y nada de ejercicio fuerte antes o después de comer. Es la medida más simple contra la torsión gástrica y una de las reglas más importantes de esta guía.

Valores de laboratorio "raros" que en el Galgo son normales

Otro punto que sorprende a quien no conoce la raza: los análisis de sangre de rutina de un Galgo sano muestran valores que en otra raza encenderían una alarma. El hematocrito es característicamente más alto, relacionado con su condición de atleta y su necesidad de transportar oxígeno durante el sprint. Del mismo modo, algunas hormonas tiroideas circulan más bajas de lo normal, sin que eso signifique hipotiroidismo real.

Un laboratorio o veterinario sin experiencia en la raza puede interpretar esos valores "atípicos" como enfermedad y proponer un tratamiento innecesario. Lo ideal es que el profesional los interprete con las referencias específicas de la raza antes de diagnosticar.

- Hematocrito más alto: normal por su condición atlética; no confundir con policitemia.
- Hormonas tiroideas más bajas: puede ser normal; contrastar con clínica antes de tratar.
- Sarro dental: la raza tiende a acumularlo rápido; cepillado regular ayuda.
- Secuelas de ex galgos de carrera: fracturas viejas, desgaste articular; relevar con radiografías.

Un perro sano, con frentes propios bien identificados

Puesto en contexto, el Galgo es una raza de salud buena, con una vida de diez a trece años. Tiene un puñado de particularidades propias —sensibilidad anestésica, torsión gástrica, valores de laboratorio atípicos— que, conocidas, se manejan con tranquilidad. El mayor riesgo no es la genética: es que un profesional no informado lo trate como un perro de fisiología estándar.



EL PLAN SANITARIO BÁSICO

Vacunación anual al día, desparasitación cada tres meses, control de pulgas y garrapatas todo el año, y chequeo anual —cada seis meses en el senior—. En cada visita, recordá al equipo veterinario que es un Galgo.

CAPITULO **V**

Alimentación por etapa

Alimentar a un Galgo bien tiene una particularidad que no se ve en otras razas grandes: pese a su tamaño y a su pasado atlético, es un perro sedentario en casa, con un riesgo real de subir de peso si se lo alimenta como si entrenara todos los días. Sumale la necesidad de fraccionar las comidas por la torsión gástrica, y tenés las tres claves de la alimentación de la raza: calidad, medida y varias tomas chicas en vez de una sola grande.

Calidad para un cuerpo de atleta sedentario

El Galgo necesita un alimento de buena calidad, formulado para perros de raza grande, que sostenga su masa muscular sin sobrecargarlo de calorías. Aquí aparece la primera trampa habitual: como se ve un perro musculoso y atlético, es fácil pensar que necesita raciones grandes, "de perro deportista". En la realidad de la casa, el Galgo típico hace mucho menos ejercicio diario que lo que su cuerpo sugiere, y una ración calculada para un atleta en actividad constante lo engorda con facilidad. La ración correcta se calcula según su actividad real —moderada, no de alto rendimiento— y su peso ideal, no según lo que "parece" que un perro de ese tamaño debería comer.

El sobrepeso en el Galgo es un problema serio y no siempre fácil de detectar a simple vista, porque su silueta natural ya es delgada: cuesta notar unos kilos de más en un cuerpo que "se supone" flaco. La prueba de las costillas sigue siendo la referencia más confiable: en un Galgo en su peso ideal, las costillas se palpan con facilidad y apenas se insinúan a la vista, la cintura se marca claramente vista desde arriba, y los huesos de la cadera y la columna se notan al tacto sin apretar. Si cuesta sentir las costillas o la cintura desaparece, hay sobrepeso, aunque el perro "se vea" delgado.

La segunda regla, y una de las más importantes de todo este libro, es fraccionar la comida: dos o tres tomas diarias en vez de una sola comida grande, para reducir el riesgo de torsión y dilatación gástrica que vimos en el capítulo de salud. Nunca ejercicio intenso justo antes o después de comer, y evitar que trague el agua o la comida con desesperación tras la actividad.



FLACO NO ES SINÓNIMO DE FLACO SALUDABLE

El Galgo tiene naturalmente muy poca grasa visible, así que la referencia de "verse flaco" no sirve para saber si está en su peso. Guíate por la palpación de costillas y columna, y por el peso registrado en cada control veterinario, no por la apariencia general. Un Galgo con sobrepeso puede seguir viéndose esbelto y, aun así, tener kilos de más que le pesan en las articulaciones y el corazón.

De cachorro a senior: qué cambia

El cachorro de Galgo necesita un alimento para cachorros de raza grande, formulado para un crecimiento controlado que no sobrecargue las articulaciones en desarrollo. Se reparte en tres o cuatro tomas diarias hasta los seis meses, para pasar luego a dos. El adulto, desde el año y medio aproximadamente, pasa a un alimento de mantenimiento de calidad, en dos tomas diarias con la ración medida según su peso ideal.

El senior, desde los siete u ocho años, suele necesitar menos calorías y beneficiarse de fórmulas que cuiden articulaciones y corazón. Cualquier cambio se hace gradual, mezclando el nuevo alimento con el anterior durante siete a diez días. Agua fresca siempre disponible, en un bebedero estable.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	TOMAS/DÍA	FOCO
Cachorro	Cachorro raza grande	3-4 y luego 2	Crecimiento controlado; no sobrecargar articulaciones
Adulto (1,5-7 años)	Adulto raza grande	2-3	Peso justo; fraccionar por la torsión gástrica
Senior (7+)	Senior / según control	2-3	Menos calorías; cuidar articulaciones y corazón
Con sobrepeso	Light con control	2-3	Bajar de peso con plan veterinario



PREMIOS CONTADOS, TAMBIÉN EN UN PERRO GRANDE

Que sea un perro grande no significa que tolere premios sin medida: si es sedentario en casa, los excesos se acumulan igual. Usá trozos chicos, descontalos de la ración del día, y evitá compartir la mesa con él. Un Galgo con sobrepeso pierde parte de la eficiencia y la salud articular que hacen a la raza tan especial.

Comederos elevados y el detalle del pecho profundo

Por su pecho profundo y su cuello largo, a muchos Galgos les resulta más cómodo comer de un comedero elevado a la altura del pecho en vez de agachar demasiado la cabeza al piso. Si bien el tema de los comederos elevados y su relación con la torsión gástrica todavía se debate en la literatura veterinaria, en la práctica muchos dueños de la raza optan por comederos a media altura por comodidad postural del perro, sin que esto reemplace nunca la medida más importante y comprobada: fraccionar la comida en varias tomas chicas.

Lo que NO se le da nunca

Como con cualquier perro, hay alimentos de consumo humano que son tóxicos y deben mantenerse completamente fuera de su alcance. En un perro grande y curioso como el Galgo, además, conviene reforzar la seguridad de la cocina y de la mesa: por su altura, alcanza con facilidad superficies que a un perro chico le quedarían lejos.

- Prohibido siempre: chocolate, uva y pasas, cebolla y ajo, xilitol (edulcorante) y alcohol.
- Nada de huesos cocidos: se astillan y perforan; peligrosos en cualquier tamaño de perro.
- Cuidado con las sobras grasosas: favorecen pancreatitis, y en esta raza suman riesgo de malestar gástrico.
- Nada de comer y salir corriendo: siempre esperar al menos una hora antes y después de la comida.
- Agua fresca y limpia siempre disponible, en un bebedero firme y estable.



CALIDAD, MEDIDA Y FRACCIONADO: LAS TRES CLAVES

Alimento de calidad para raza grande, ración calculada según su actividad real —no según su tamaño—, y comida siempre repartida en varias tomas al día. Esas tres reglas, sostenidas en el tiempo, cuidan al Galgo de sus dos grandes riesgos alimentarios: el sobrepeso silencioso y la torsión gástrica.

A light brown Galgo dog is the central focus, standing in a field at sunset. The dog is wearing a brown, textured sweater. The background is a soft, out-of-focus landscape with warm, golden light from the setting sun. The dog's long, slender body and large, dark eyes are clearly visible.

CAPITULO **VI**

El cuerpo del galgo: frío, piel y descanso

Casi sin grasa corporal y casi sin subpelo, el Galgo tiene un cuerpo hermosamente eficiente para correr y, a la vez, mal equipado para el frío, los golpes y el descanso sobre superficies duras. Este capítulo reúne tres cuidados que van siempre juntos en la raza: el abrigo obligatorio en invierno, la protección de una piel fina y delicada, y la necesidad de una cama blanda que evite lastimaduras. Son detalles simples, pero determinan buena parte de su bienestar diario.

El más friolento de los perros grandes

***E**l manto del Galgo es corto, fino y pegado al cuerpo, con prácticamente nada de subpelo aislante, y a eso se suma una capa de grasa subcutánea mínima, la misma que lo hace tan veloz. La combinación de estos dos rasgos —pelo corto sin subpelo y casi sin grasa que abrigue— convierte al Galgo en, probablemente, la raza grande más friolenta que existe: tiembla con temperaturas que a otro perro de su tamaño ni le llaman la atención, y puede sufrir hipotermia real en un invierno del sur o una noche fría de otoño si no se lo protege.*

Por eso, en el Galgo, el abrigo de invierno no es un capricho estético ni un accesorio de moda: es un elemento de cuidado sanitario. Necesita camperas o mantas térmicas para los paseos en la temporada fría, y calefacción o mantas dentro de casa en los días más crudos. No hay que esperar a verlo temblar para reaccionar: si hace frío afuera, un Galgo sale abrigado, punto.

La regla práctica es simple: si vos necesitás un abrigo para estar cómodo a esa temperatura, tu Galgo probablemente también lo necesite, y quizás antes que vos. Esto es válido incluso dentro de casa en las noches más frías, donde conviene ofrecerle una manta o una cama con algo de aislamiento del piso. Muchos dueños de la raza tienen dos o tres prendas de distinto grosor para adaptarse a cada temperatura del día, desde una campera liviana de entretiempo hasta una manta térmica gruesa para las heladas más crudas del invierno.

★ ABRIGO DESDE EL PRIMER FRÍO

No esperes a que tiemble para ponerle la campera: anticipáte. En otoño e invierno, cualquier salida con temperatura fresca o fría amerita abrigo, y en las noches muy frías conviene reforzar su cama con una manta. Es, junto con la cama blanda, uno de los cuidados más simples y más impactantes que se le puede dar a un Galgo.

Piel fina, heridas fáciles

La piel del Galgo es notablemente más fina y delicada que la de la mayoría de los perros de su tamaño, otra consecuencia de su anatomía de atleta magro. Eso la hace mucho más propensa a raspones, cortes y desgarros con superficies ásperas, alambrados, ramas o incluso el propio pasto seco, y esas heridas —por lo fina que es la piel— pueden sangrar más de lo esperado y cicatrizar de forma distinta. Conviene revisar la piel después de cada salida al aire libre, sobre todo tras el contacto con vegetación densa, cercos o superficies desconocidas.

Esta fragilidad de la piel es un argumento más para no soltarlo nunca en espacios abiertos sin cerco: además del riesgo de que salga corriendo tras algo que se mueve, corre el riesgo de lastimarse con alambres, rejas o terrenos irregulares a la velocidad del sprint, cuando prácticamente no tiene margen de reacción para esquivar un obstáculo filoso.

Callos y camas: por qué necesita descansar blando

Por la combinación de huesos prominentes, poca grasa y pocas almohadillas naturales de tejido graso en las articulaciones, el Galgo que duerme habitualmente sobre piso duro desarrolla con facilidad callos —zonas de piel engrosada, a veces con heridas— en los codos, la cadera y otros puntos de apoyo. No es un defecto del perro: es la consecuencia directa de un cuerpo sin acolchado natural apoyado, hora tras hora, sobre una superficie dura.

- Cama blanda y amplia: colchón o cama ortopédica, nunca piso desnudo ni superficie fina.
- Revisión de codos y cadera: buscar callos, heridas o irritación cada tanto.
- Piel: revisar después de cada salida, sobre todo si hubo contacto con pasto alto, ramas o alambres.
- Abrigo textil también dentro de casa en invierno, especialmente de noche.
- Nunca dejarlo dormir a la intemperie ni en un patio sin resguardo del frío.



UNA CAMA BUENA ES SALUD, NO LUJO

Invertir en una cama o colchón blando y amplio para el Galgo no es un gusto: previene directamente los callos y las lesiones de apoyo que son tan comunes en la raza cuando duerme sobre piso duro. Sumado al abrigo, son los dos cuidados de "confort" que más impactan en su bienestar físico real.

CAPITULO **VII**

Ejercicio: sprint corto en espacio seguro

El ejercicio del Galgo se resume en una fórmula que contradice la intuición: paseos moderados casi todos los días, y algún pique corto de máxima velocidad únicamente en un espacio cerrado y seguro. Nunca, bajo ninguna circunstancia, suelto en un espacio abierto sin cerco. Este capítulo explica por qué esa regla no es exagerada sino literalmente la diferencia entre la vida y la muerte para un perro capaz de alcanzar en segundos velocidades que ningún dueño puede seguir a pie.

Paseos moderados, no maratones

Como vimos en el capítulo de carácter, el Galgo no es un perro de resistencia: es un sprinter. Su ejercicio diario ideal consiste en uno o dos paseos moderados, de veinte a cuarenta minutos, a paso cómodo, sin exigirle trote sostenido ni sesiones largas de corrida continua. Ese nivel de actividad, sumado a su naturaleza sedentaria en casa, es suficiente para mantenerlo sano, en su peso y de buen ánimo. No hace falta —ni conviene— tratarlo como si fuera un perro de trabajo que necesita agotarse todos los días.

Lo que sí necesita, y con cierta frecuencia, es la posibilidad de soltarse a correr a su ritmo natural: unos minutos de sprint a toda velocidad, algo que ningún paseo con correa puede reemplazarle. Ese pique corto es una necesidad física y también emocional real para la raza, pero tiene una condición innegociable que no admite excepciones ni "por esta vez": tiene que hacerse siempre en un espacio completamente cerrado y seguro, como un playón vallado, un patio con cerco perimetral alto y sin salidas, o una zona específica para sueltas de galgos.

La razón es puramente física: un Galgo puede alcanzar velocidades cercanas a los sesenta kilómetros por hora en pocos segundos. Ningún dueño, por rápido que corra o por buena condición física que tenga, puede alcanzarlo ni retenerlo una vez que decide perseguir algo que se mueve. Un Galgo suelto en un espacio abierto que detecta un movimiento a la distancia —un perro, un gato, incluso una bolsa de plástico volando— puede desaparecer de la vista en cuestión de segundos, cruzar una calle sin ver el tránsito, y sufrir un accidente fatal antes de que su dueño pueda hacer nada.



NUNCA SUELTO EN ESPACIO ABIERTO

Esta es, probablemente, la regla de seguridad más importante de todo el libro: el Galgo jamás se suelta sin correa en un espacio que no esté completamente cerrado y a prueba de escape. Ni en la plaza, ni en la vereda, ni "solo un segundo" para sacar algo del auto. Su instinto de persecución y su velocidad hacen que un descuido de segundos pueda terminar en tragedia.

Arnés, correa y collar martingale

Todo paseo se hace siempre con correa, y el equipo elegido importa por un motivo anatómico concreto: el Galgo tiene el cuello más ancho que la cabeza, al revés que la mayoría de los perros. Con un collar común, cilíndrico, muchos galgos deslizan la cabeza hacia atrás y se liberan sin esfuerzo, algo que asusta a más de un dueño nuevo la primera vez que sucede.

La solución es el collar tipo martingale ("collar galgo"): un diseño de doble anillo que se ajusta levemente cuando el perro tira, sin estrangular, pero impidiendo que la cabeza se deslice hacia afuera. Es el estándar de seguridad para la raza; se recomienda usarlo siempre, incluso en trayectos cortos. El arnés de pecho es otra opción segura, en especial para rehabilitación o perros mayores.

Estímulo mental y juego seguro

El Galgo se beneficia de algo de estímulo mental para no aburrirse: juegos de olfato caseros, masticables, algún truco simple con premios. En un espacio cerrado y seguro, perseguir un juguete que se mueve le da salida a ese instinto de persecución de forma controlada, y es para muchos galgos una fuente enorme de disfrute.

1. Uno o dos paseos diarios moderados, de veinte a cuarenta minutos, sin exigir trote sostenido.
2. Pique de sprint solo en espacio cerrado y a prueba de escape, nunca en la vía pública.
3. Collar martingale siempre puesto, incluso en salidas cortas; arnés como alternativa segura.
4. Correa firme y en mano en todo momento fuera de un espacio cerrado.
5. Estímulo mental en casa: juegos de olfato, masticables, algún truco simple con premios.



MODERADO Y SEGURO, LA FÓRMULA GANADORA

Ni sedentarismo total ni maratones: el equilibrio para el Galgo es paseo moderado diario más algún pique corto en un lugar cerrado y seguro, siempre con collar martingale o arnés. Con esa rutina simple, es de las razas grandes más fáciles de ejercitar bien y con menos riesgo.

CAPITULO **VIII**

Adiestramiento y socialización

Educar a un Galgo es, en general, una tarea agradecida: es un perro inteligente, dócil y que aprende bien con refuerzo positivo. El desafío no está en la obediencia sino en dos frentes propios de la raza: la socialización cuidadosa con animales chicos por el instinto de persecución, y la paciencia extra que muchas veces requiere un ex galgo de carrera que nunca vivió en una casa. Con tiempo, calma y constancia, se llega a un compañero educado y de trato exquisito.

Refuerzo positivo: la vía natural para un perro sensible

***E**l Galgo es un perro inteligente y, como vimos, emocionalmente sensible: responde muy bien al adiestramiento en positivo, con premios, calma y constancia, y responde muy mal a los gritos, los retos o cualquier forma de trato brusco. Con esta raza en particular, el método duro no solo es innecesario: es contraproducente, porque un Galgo asustado o intimidado se cierra, se retrae y puede tardar mucho en volver a confiar. La buena noticia es que rara vez hace falta: es un perro colaborador que aprende rápido cuando entiende qué se le pide y encuentra sentido en hacerlo.*

Las sesiones cortas funcionan mejor que las largas, sobre todo porque el Galgo se cansa pronto de la concentración sostenida —otra vez, su patrón de esfuerzo corto e intenso se refleja también en lo mental—. Cinco a diez minutos, varias veces al día, con premios ricos y un tono de voz calmo, alcanzan para avanzar en las órdenes básicas: sentado, quieto, acá, y sobre todo caminar con calma junto al arnés o el collar martingale sin tironear.

Con los ex galgos de carrera, hay que sumar paciencia extra en cosas que a un perro de familia le resultan obvias: subir y bajar escaleras, caminar sobre pisos resbaladizos, reconocer su nombre como algo positivo, aceptar que lo toquen en distintas partes del cuerpo. Ninguno de estos aprendizajes es difícil en sí mismo; lo que cambia es el punto de partida, y por eso conviene tratarlos, en varios sentidos, como se trataría a un cachorro que recién descubre el mundo doméstico.



CALMA ANTES QUE TÉCNICA

Con un Galgo, sobre todo si viene de la industria de las carreras, la herramienta más importante no es ninguna técnica de adiestramiento sofisticada: es la calma. Voz baja, movimientos sin sobresaltos, previsibilidad en la rutina diaria. Un Galgo que se siente seguro aprende rápido; uno que se siente amenazado, no aprende nada.

Socialización con animales chicos: el punto que no se salta

El punto más delicado de la socialización de un Galgo tiene que ver con su instinto de persecución. Si el objetivo es que convivan de forma segura con gatos u otras mascotas chicas, la introducción tiene que hacerse con extremo cuidado, siempre con correa al principio, en sesiones cortas y controladas. Muchos galgos aprenden a convivir en paz con los gatos y perros chicos de su propia casa; el riesgo mayor está siempre con animales ajenos que corren de forma inesperada en la calle.

Con cachorros, la socialización temprana y supervisada ayuda a moderar la intensidad del instinto dentro del hogar, aunque nunca lo elimina del todo. Con los ex galgos de carrera adultos no siempre se sabe qué experiencia previa tuvieron, así que la prudencia extra al principio es la norma.

1. Primeras presentaciones siempre con correa y en sesiones cortas, sin apuro.
2. Observar el lenguaje corporal del Galgo: orejas, postura, mirada fija sobre el otro animal.
3. Nunca dejar solos a un Galgo y un animal chico sin supervisión al principio.
4. Reforzar con premios la calma frente al otro animal, no solo la obediencia de órdenes.
5. Aceptar que, aunque convivan bien en casa, la calle exige siempre correa y collar martingale.

La ventana de socialización en el cachorro

Para quien cría un cachorro desde chico, existe la misma ventana de socialización que en cualquier raza: entre las tres y las catorce semanas de vida. Exponerlo, en positivo, a personas, otros perros equilibrados y —con cuidado— otros animales chicos, construye la base de un adulto confiado. En los ex galgos adultos, el mismo trabajo se hace más despacio y a cualquier edad: nunca es tarde para que un Galgo aprenda a confiar.



LA CONFIANZA ES EL VERDADERO ADIESTRAMIENTO

Con el Galgo, más que "obediencia", lo que se construye es confianza: un perro que confía colabora naturalmente en casi todo. Esa confianza se construye con calma, previsibilidad y refuerzo positivo.

CAPITULO ***IX***

Convivencia: familia, chicos y otras mascotas

El Galgo es, en la enorme mayoría de los casos, un extraordinario perro de familia: dócil, gentil, silencioso y muy adaptable al ritmo del hogar. Con los chicos suele ser paciente y cariñoso; con otras mascotas, la convivencia depende sobre todo de una socialización cuidadosa por el instinto de persecución. Este capítulo repasa cómo lograr, con sentido común, una convivencia plena entre este atleta tranquilo y el resto de la familia, humana y animal.

El Galgo y los chicos

Contra el mito de perro peligroso que injustamente lo persigue, el Galgo suele ser un compañero excelente para familias con chicos: dócil, paciente y de trato suave, disfruta de la calma del hogar y rara vez muestra irritabilidad. Su temperamento tranquilo lo hace compatible con la rutina de muchas familias con niños, siempre con la supervisión adulta que corresponde a la convivencia entre un perro grande y niños pequeños.

Hay dos cuidados propios de la raza. El primero: por su piel fina y sus huesos prominentes, un Galgo puede lastimarse con relativa facilidad ante un juego brusco o un abrazo demasiado fuerte. El segundo: los chicos que corren rápido y de forma errática pueden activar su instinto de persecución sin quererlo, así que conviene enseñarles a jugar con calma cerca de él.

Enseñar a los chicos a respetar los espacios del Galgo —su cama, sus momentos de descanso— hace la relación placentera para ambos. Un Galgo con su rincón tranquilo garantizado suele ser, a cambio, un compañero de paciencia y dulzura notables.

Reglas simples para los más chicos

- No molestarlo en su cama ni cuando descansa: son sus momentos de recuperación.
- Nada de correteadas imprevisibles cerca de él: dispara su instinto de persecución.
- Acariciarlo suave, sin apoyar peso sobre codos, cadera o huesos marcados.
- Nada de abrazos fuertes ni subírsele encima: su piel fina se lastima fácil.
- Adulto presente en los primeros encuentros con niños muy pequeños.



EL MITO CAE RÁPIDO EN LA PRÁCTICA

Quien convive por primera vez con un Galgo se sorprende de lo lejos que está de la fama de perro "peligroso": es de los compañeros más gentiles que hay con los chicos de la casa. El respeto por su descanso y su piel delicada es, más que un riesgo, buena educación de convivencia.

Con otros perros y con gatos

La convivencia con otros perros suele ser buena, sobre todo con perros de tamaño similar y presentados de forma progresiva. Es habitual que dos galgos se acompañen muy bien entre sí, replicando la costumbre de jauría de sus orígenes de caza. Con perros muy pequeños y de movimiento errático conviene la misma cautela que con los gatos: supervisar siempre al principio y no dejarlos solos hasta confirmar, en distintas situaciones, que la relación es tranquila y sin sobresaltos.

Con los gatos, el resultado depende mucho de la socialización temprana y del carácter individual de cada Galgo. Muchos conviven en paz absoluta con los gatos de su propia casa si la presentación se hizo con calma. El riesgo real está afuera: un gato ajeno que corre en la calle puede activar el instinto de persecución aunque el perro sea manso con su propio gato en el living.

Un compañero silencioso y de bajo perfil

Una característica que muchas familias valoran, y que pocas razas de su tamaño ofrecen, es lo silencioso que suele ser: no es un ladrador frecuente ni reclama atención de forma ruidosa, y su presencia en la casa es, la mayor parte del tiempo, discreta. Es un perro de bajo perfil, que se adapta bien a departamentos y a la convivencia con vecinos, siempre que tenga sus paseos diarios y una cama cómoda donde descansar sus muchas horas de sueño.

Esa discreción no debe confundirse con desapego: dentro de esa calma, el Galgo desarrolla un vínculo profundo con su familia, buscando el contacto físico de forma constante, aunque sin la efusividad ruidosa de otras razas.



UN GRAN PERRO DE FAMILIA, CON REGLAS CLARAS

El Galgo reúne docilidad con la gente, compatibilidad con chicos y otras mascotas, y un temperamento silencioso ideal para la vida urbana. La única regla que no se negocia es el manejo responsable del instinto de persecución frente a animales chicos que corren.

CAPITULO **X**

Cachorro, adulto y senior

El Galgo vive, en promedio, entre diez y trece años, y cada etapa de su vida tiene sus propios cuidados: socialización y crecimiento controlado en el cachorro, rutina de ejercicio moderado y peso a raya en el adulto, y atención extra a las articulaciones y al corazón en el senior. Para los muchos galgos que llegan como adultos rescatados, hay además una "etapa cero" propia de la raza: la descompresión y la adaptación a la vida de familia, que puede darse a cualquier edad.

Cachorro: crecimiento controlado y cimientos

El cachorro de Galgo, como el de toda raza grande, necesita un crecimiento cuidado: un desarrollo demasiado rápido, favorecido por exceso de calorías o de calcio, puede derivar en problemas de huesos y articulaciones en la adultez. Por eso el alimento específico para cachorros de raza grande y el control veterinario del crecimiento son prioridades desde el principio. A la par, es el momento ideal para la socialización temprana con personas, otros perros y —con cuidado— otros animales chicos, que sienta las bases del adulto confiado que la raza puede ser.

Prioridades del cachorro: completar el calendario de vacunas y desparasitación, socializar en la ventana de las tres a catorce semanas, acostumbrarlo desde chico a la manipulación —patas, orejas, boca— para que acepte con naturalidad los controles de salud de adulto, empezar el uso del collar martingale o arnés desde los primeros paseos, y vigilar que el crecimiento sea gradual y sin sobrepeso.

- Salud: plan de vacunas y desparasitación completo; primera revisión general y de columna/articulaciones.
- Socialización: exposición positiva y supervisada a personas, perros tranquilos y animales chicos.
- Alimentación: fórmula de cachorro para raza grande; crecimiento gradual, sin sobrealimentar.
- Equipo: collar martingale o arnés desde el primer paseo; nunca collar común.
- Manipulación: acostumbrarlo a que le revisen patas, boca y orejas sin drama.



LA PRIMERA VISITA

Llevá al cachorro —o al Galgo recién adoptado, a cualquier edad— a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, chequeo de columna y articulaciones, calendario de vacunas y desparasitación, y una charla puntual sobre la sensibilidad de la raza a los anestésicos, para que quede registrada de entrada en su historia clínica.

La adopción adulta: una etapa propia de la raza

A diferencia de otras razas, en el Galgo argentino gran parte de la población no pasa por una "etapa cachorro" en su nueva familia, sino que llega directamente como adulto rescatado. Esa adopción adulta trae su propia curva de adaptación —la descompresión que vimos antes— y conviene tratarla con la misma paciencia y prioridad sanitaria que a un cachorro: chequeo veterinario completo apenas llega y tiempo para adaptarse antes de exigirle demasiado.

El adulto de Galgo entra en su plenitud entre los dos y los siete años: es la etapa de sostener la rutina de paseos moderados, la ración fraccionada, el abrigo en invierno y los controles anuales. Es también la edad donde más se disfruta el contraste de la raza: atlético en sus ratos de pique, sedentario y hogareño el resto del día.

Senior: cuidar las articulaciones y el corazón

El Galgo entra en la etapa senior alrededor de los siete u ocho años, algo antes que otras razas medianas. Aparecen con más frecuencia el desgaste articular —a veces agravado en ex galgos de carrera por su esfuerzo físico anterior— y la necesidad de vigilar más de cerca el corazón. La actividad se adapta, no se elimina: paseos más cortos pero constantes y una cama todavía más protegida del frío.

- Chequeos cada 6 meses: peso, corazón, articulaciones, análisis con valores de la raza.
- Desgaste articular vigilado: consultar ante cojera o rigidez, sobre todo en ex galgos de carrera.
- Peso más vigilado que nunca: menos actividad exige ajustar la ración a la baja.
- Ejercicio suave pero constante: paseos cortos en superficie blanda; nada de pique intenso.



CALIDAD DE VIDA EN CADA ETAPA

Sea cachorro, adulto o adoptado ya grande, el objetivo es el mismo: una vida de diez a trece años con la mejor calidad, cuidando su peso, articulaciones, corazón y abrigo. La Clínica Veterinaria Zanni acompaña cada etapa con los controles a tiempo.

Preguntas frecuentes

? ¿El Galgo es agresivo? Tiene fama de perro de carreras...

No, es uno de los mitos más injustos de la raza. El Galgo es, en la enorme mayoría de los casos, extremadamente dócil y sin instinto de guardia. Muchos ex galgos de carrera llegan tímidos por la socialización pobre que tuvieron, no violentos.

? ¿Necesita correr mucho todos los días?

No. Es un sprinter, no un maratonista: con uno o dos paseos moderados diarios y algún pique corto en un espacio cerrado está perfecto. Es asombrosamente sedentario en casa, uno de los perros grandes más compatibles con departamentos.

? ¿Por qué se ve tan flaco? ¿Está desnutrido?

No. Los huesos y tendones marcados son la anatomía normal de la raza, propia de un atleta de sprint. No hay que confundir esa delgadez con desnutrición; la referencia real de peso es la palpación de costillas en el control veterinario.

? ¿Es cierto que hay que avisar siempre que es Galgo antes de una cirugía?

Sí, es uno de los datos más importantes de esta guía. Por su baja grasa corporal, metaboliza distinto ciertos anestésicos y necesita un protocolo ajustado. Avisá siempre, aunque no lo pregunten, que tu perro es Galgo, Greyhound o cruza.

? ¿Puedo soltarlo suelto en la plaza o en un campo abierto?

Nunca, si el lugar no está completamente cerrado y a prueba de escape. El Galgo alcanza cerca de sesenta km/h en segundos, y un movimiento a la distancia activa su instinto antes de que puedas reaccionar.

Más preguntas frecuentes

? ¿Es lo mismo un Galgo que un Greyhound o un Whippet?

No exactamente. El Galgo Español es autóctono de la Península Ibérica; el Greyhound (o "Galgo Inglés") es más corpulento y fue la raza de las pistas profesionales; el Whippet es un sighthound mucho más chico. Comparten familia y silueta, pero no son la misma raza.

? ¿Qué es un "galgo de descarte" y por qué hay tantos en adopción en Argentina?

Son galgos que quedaron sin función tras el fin de las carreras (prohibidas por la Ley 27.330 de 2016) o de criaderos clandestinos. Organizaciones proteccionistas rescatan y dan en adopción a estos perros, que suelen ser compañeros muy agradecidos una vez superada la adaptación.

? ¿Cuánto tarda un ex galgo de carrera en adaptarse a la casa?

Varía: de pocas semanas a varios meses. Lo importante es no apurar el proceso: rutina previsible y paciencia. Muchos adoptantes describen semanas de desconfianza que se transforman, sin apuro, en un apego profundo.

? ¿Se lleva bien con gatos?

Depende de la socialización. Muchos conviven en paz con los gatos de su propia casa si la presentación se hizo con calma. El riesgo real está afuera: un gato ajeno que corre puede activar el instinto de persecución.

? ¿Cuánto vive un Galgo?

Entre diez y trece años en general. Lo que más suma años buenos es la prevención: protocolo anestésico correcto, comida fraccionada, peso controlado y abrigo en invierno.

Señales de alarma

Conocer a tu Galgo es la mejor herramienta de prevención. Por su temperamento tranquilo y a veces reservado, puede disimular el malestar más que otras razas. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Panza hinchada y dura, arqueadas sin vomitar nada, inquietud extrema: posible torsión gástrica, urgencia de minutos.
- Antes de cualquier cirugía, el equipo veterinario no fue avisado de que es Galgo: pedilo explícitamente.
- Tiembla con frío moderado o se lo ve aletargado en un ambiente fresco: necesita abrigo urgente.
- Cojera, rigidez al levantarse o reticencia a moverse: posible problema articular u óseo.
- Herida, corte o raspón que sangra más de lo esperado por su piel fina: limpiar y consultar.
- Callos con heridas abiertas en codos o cadera: revisar la superficie donde duerme.
- Jadeo extremo o encías pálidas tras un esfuerzo: puede indicar un problema cardíaco a evaluar.
- Miedo extremo persistente, esconderse todo el día, no comer: la descompresión no avanza, pedir ayuda profesional.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una regla: cuanto antes se miran, mejor. Con el Galgo hay dos urgencias que no esperan de ninguna manera —la torsión gástrica y una cirugía sin protocolo anestésico ajustado—, y conviene tenerlas grabadas antes de que ocurran, no después.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu perro. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa, desde la adopción hasta la vejez; llamar y preguntar nunca está de más, y con esta raza, avisar siempre que es Galgo antes de cualquier procedimiento puede evitar una complicación grave.

Checklist imprimible del Galgo

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Paseos moderados con collar martingale o arnés, correa siempre en mano.
- ☐ Abrigo puesto si hace frío, afuera y dentro de casa en invierno.
- ☐ Comida fraccionada en 2-3 tomas medidas; sin ejercicio fuerte cerca de comer.
- ☐ Revisar piel, codos y cadera por heridas, callos o irritación.
- ☐ Descanso respetado en su cama blanda; mucha compañía tranquila.

CADA SEMANA / MES / SIEMPRE

Cuidados periódicos y reglas de oro

- ☐ Prueba de costillas para controlar el peso, más allá de que se vea flaco.
- ☐ Pique de sprint solo en espacio cerrado y a prueba de escape.
- ☐ Antipulgas y garrapatas al día todo el año; control de sarro dental.
- ☐ Avisar SIEMPRE que es Galgo/sighthound antes de cirugía o sedación.
- ☐ Con animales chicos ajenos: correa y supervisión, siempre.

Glosario del guía Galgo

Sighthound • Perro "de vista": caza detectando movimiento con los ojos y persiguiéndolo por velocidad, no por olfato.

Galgo de descarte • Galgo que quedó sin función tras las carreras o un criadero clandestino; suele necesitar adopción y descompresión.

Ley 27.330 • Ley argentina de 2016 que prohibió las carreras de galgos en todo el país.

Descompresión • Período de adaptación de un galgo rescatado a la vida en casa; requiere calma y tiempo, sin forzar.

Prey drive (instinto de persecución) • Reflejo de perseguir animales chicos que corren; intacto en la raza pese a la vida de sofá.

Collar martingale • Collar de doble anillo que se ajusta sin estrangular; evita que el Galgo deslice la cabeza y se escape.

Torsión/dilatación gástrica • Urgencia grave en que el estómago se llena de gas y puede girar; se previene fraccionando la comida.

Sensibilidad anestésica

• Metabolización distinta de ciertos anestésicos por la baja grasa corporal; exige protocolo ajustado.

Soplo fisiológico del atleta • Soplo cardíaco benigno frecuente en la raza, por su corazón grande; se diferencia del patológico con estudios.

Hematocrito elevado • Valor de laboratorio más alto que en otras razas; normal en el Galgo por su condición atlética.

Callo (de apoyo) • Engrosamiento o herida de piel en codos/cadera por dormir en piso duro; se previene con cama blanda.

Pecho profundo • Anatomía típica del sighthound; da eficiencia respiratoria pero predispone a la torsión gástrica.

Greyhound • Galgo Inglés; pariente del Galgo Español, más corpulento, raza tradicional de las pistas de carrera.

Whippet • Sighthound de tamaño chico, pariente del Galgo y el Greyhound, con temperamento similar.

El atleta de sofá

Del cachorro al perro mayor: de dónde viene el Galgo, su diferencia con el Greyhound y el Whippet, la adopción de galgos de descarte en Argentina, su carácter dócil y sedentario, su salud de raza y la vida en familia.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- El sighthound milenario y la adopción de galgos de descarte en Argentina
- La sensibilidad a los anestésicos y la torsión gástrica: sus grandes frentes de salud
- El cuerpo sin grasa, el frío, la piel y el ejercicio seguro
- Educación en positivo y convivencia familiar, del cachorro al senior

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Parana, Entre Rios.

**EDICIONES
MASCOTERAS**

COLECCION MASCOTERA
EDICION 2026

REVISION VETERINARIA
CLINICA VETERINARIA
ZANNI

DISTRIBUYE
PETLAND.COM.AR